CC BY NC ND

Lumen Gentium Vol. 6 No. 1
ISSN 2539 - 0678
e-ISSN 2590-8714X

Reconstruir para resignificar: sentidos de la práctica pedagógica y educativa en estudiantes de la Facultad de Educación[1]

Reconstruct resignify: senses of pedagogical and educational practices in students of Education

pp. 116-133

Rec: 7/10/2020
Acep: 30/01/2021

Astrid Helena González López[2]
Claudia María Ocampo Alzate[3]
Lina Lindsay Tenorio Ramírez[4]

Resumen

El presente artículo se desarrolló desde la metodología de una sistematización de experiencias, planteó como objetivo comprender las significaciones de los estudiantes alrededor de sus prácticas pedagógicas y educativas, mediante ejercicios narrativos en diversos escenarios de práctica. Los hallazgos muestran que las ideas sobre las prácticas deben ser entendidas como aperturas más que como cierres o conclusiones.

Palabras clave: resignificar, sistematización, narrativas, práctica pedagógica, práctica educativa.

1. Artículo resultado de proyecto de investigación "Reconstruir para resignificar: Sentidos de las practicas pedagógicas y educativa en estudiantes de la Facultad de Educación Unicatólica".

2. Licenciada en Educación Básica con énfasis en Tecnología e Informática, USB Cali. Magíster en gestión de la Tecnología Educativa, Universidad de Santander. Docente, Unicatólica Cali. Correo electrónico: ahgonzalez@unicatolica.edu.co - Orcid: https://orcid.org/0000-0003-2697-1166

3. Licenciada en Educación Básica con énfasis en Tecnología e Informática, USB Cali. Magíster en gestión de la Tecnología Educativa, Universidad de Santander. Docente, Unicatólica Cali. Correo electrónico: mocampo@unicatolica.edu.co - Orcid: https://orcid.org/0000-0001-5072-9463

4. Psicóloga, Universidad Cooperativa de Colombia. Magíster en Educación: Desarrollo Humano, USB Cali. Docente, Unicatólica Cali. Correo electrónico: ltenorio@unicatolica.edu.co - Orcid: https://orcid.org/0000-0003-1083-655X

Abstract

The paper was developed from the methodology of a systematization of experiences. The objective is to understand the meanings of the students around educational practices, through narrative exercises in various practice scenarios. The results show that the ideas about the practices should be understood as openings rather than as closures or conclusions.

Keywords: resignify, systematization, narratives, pedagogical practice, educational practice.

Introducción

En la presente sistematización se buscó responder a la pregunta: ¿Qué significaciones les otorgan los estudiantes-practicantes de la Facultad de Educación a sus prácticas pedagógicas y educativas a partir de ejercicios narrativos?, cuya importancia radica o se fundamenta en la convicción de que las formas de significación y las narrativas puestas en juego en la experiencia de la práctica profesional, son decisivas al momento de configurar los estilos profesionales de los estudiantes, sus orientaciones epistémicas, éticas y políticas.

Para la reflexión en torno a la pregunta se tomaron como referentes conceptuales los planteamientos de Víctor Frankl sobre los procesos de significación, entendiéndose estos como un impulso natural hacia la búsqueda de sentido, a diferencia de autores como Freud y Adler quienes sostienen un impulso hacia el placer y el poder. Frankl argumenta que en los seres humanos existe ante todo un impulso hacia la construcción de significados. La búsqueda de sentido o significados desde esta perspectiva incluye como característica principal la capacidad de autotrascendencia en procura de ir al encuentro con otros; lo anterior en términos estrictamente antropológicos y de ninguna manera religiosos.

Otra categoría que se abordó son las prácticas pedagógicas y educativas; estas se conceptualizaron desde los planteamientos de Zuluaga (1999), quien postula la importancia de rescatar la significación de la práctica pedagógica en su sentido más amplio:

> recuperar la historicidad de la Pedagogía, tanto para analizarla como saber, como para analizar sus procesos de formación como disciplina, trabajar con la discursividad de la pedagogía y analizar la práctica del saber pedagógico en nuestra sociedad. (p. 359)

Como parte de los elementos que integran esta sistematización tiene que ver con las nociones de lo narrativo, para el abordaje de esta noción se tuvieron en cuenta varios autores que han adelantado investigaciones desde las narrativas en el ámbito educativo. Uno de los aportes más relevantes es el de Fisher (1987), quien señala que la narrativa es "comunicación con sentido" que refuerza la experiencia y ve esta comunicación en forma de una historia. Por lo general cuando se habla de lo narrativo se suele pensar en películas, series de televisión o hasta en cuentacuentos; sin embargo, cuando Fisher lo utiliza, no se refiere únicamente a composiciones ficticias, sino que le da un sentido mucho más amplio, definiendo narración como "una acción simbólica —palabras y/o hechos— que tienen secuencia y significado para aquellos que lo viven, lo crean o lo interpretan".

Concepciones teóricas

La construcción de sentido o significación es una noción de gran importancia en el

ámbito de la educación; su desarrollo ha permitido reconocer, por una parte, la potencia de las experiencias educativas y, por otra, a los escenarios educativos como campos vitales para la resignificación de las vivencias que allí acontecen.

En consecuencia, en la presente sistematización se reconocieron los campos de prácticas como escenarios para la construcción de significados, considerándolos ilimitados dado que los significados se construyen en relación con todas aquellas experiencias que resultan significativas para cada persona; incluye tanto la recepción de nueva información, aludiendo a la dimensión cognitiva y perceptual del ser humano, como al mundo de las emociones y los afectos, como a la esfera de las relaciones intra e interpersonales, incluso las relaciones con el entorno natural.

El sujeto desde la significación o construcción de sentido

La interpretación antropológica de Frankl (2002) respecto al hombre y la mujer, se inscribe indudablemente en el pensamiento existencialista, más específicamente en la postura crítica personalista, de allí surge su orientación hacia los análisis de la persona como ser individual, rescatando de manera permanente su singularidad y el hecho de no ser intercambiable. "Nadie puede vivir, ni querer, ni sentir, ni morir por uno mismo" (p. 34).

Por otra parte, la persona guarda absoluta relación con la totalidad; no es posible, desde la búsqueda del significado, pensar al hombre y a la mujer fragmentados, ni reducir su valor a la pertenencia al todo como mera parte, la persona en sí misma representa tanto su singularidad como su totalidad. Las nominaciones, como familia y sociedad, guardan valor solo en la medida que aportan a la constitución de la persona misma, de lo contrario no pasarían de ser meros enunciados.

Rasgos de la construcción de sentido o significado

Para Frankl (1999) la construcción de sentido o significado presenta tres rasgos esenciales, importantes para interpretar su propuesta. La libertad, la responsabilidad y el sentido existencial los define como características de los actos propiamente personales, es decir, de lo espiritual. Hablar de estas características desde la obra de Frankl (2001) implica pensarlas, no como capacidades o facultades, sino como características de la voluntad. Esto implica una renuncia a la perspectiva psicológica y el acceso a una antropología metafísica, pues como bien lo enuncia el autor, la psicología está en la capacidad de analizar lo que determina al ser humano, no lo que lo posibilita.

El *sentido de libertad* se refiere a la capacidad para disponer sobre las tendencias del entorno interno y externo; la persona siempre será libre de organizarlas, negarlas, afirmarlas o dejarse llevar por ellas, lo cierto es que en todo caso hará uso de su libertad. El *sentido de responsabilidad* hace alusión al reconocimiento de uno mismo como autor y creador de su propia historia, es darse cuenta de que existen tareas o acciones que le competen solo a uno mismo realizar; y *el sentido existencial* es ese aspecto necesario para sostener una conexión permanente con la vida. Frankl (2002) lo propone como consecuencia de la búsqueda permanente del significado.

Las prácticas pedagógicas y educativas

Para conceptualizar el término de prácticas pedagógicas y educativas, es importante primero realizar una aproximación conceptual

del término pedagogía, el cual, según algunos autores, ha sido instrumentalizado en nuestra sociedad, olvidando que la pedagogía se convierte en un saber propio del docente y no se puede reducir a una simple metódica.

Dado lo anterior, Zuluaga (1999), fundamentado en Foucault (2002), hace una aproximación epistemológica al concepto de pedagogía, refiriendo a esta como "la disciplina que conceptualiza, aplica y experimenta los conocimientos referentes a la enseñanza de los saberes específicos, en las diferentes culturas" (p. 11).

La práctica pedagógica y educativa se concibe, entonces, como un escenario de aprendizaje que permite al futuro educador desarrollar las competencias pedagógicas, didácticas y disciplinares, es la relación teoría-práctica. La interacción del saber pedagógico con el saber disciplinar en los diferentes escenarios de aprendizaje, la escuela, el aula, los espacios comunitarios e informales, se evidencia en momentos del acto educativo que posibilitan al futuro licenciado la actuación y la creación de ambientes de aprendizaje, así como la necesidad de reflexionar sobre lo realizado.

Desde la lógica pedagógica de Freire, la práctica reflexiva es a su vez una acción reflexiva mediada por el conocimiento del sujeto sobre su propia realidad para transformar el mundo, de tal manera que la educación emancipadora o para la libertad, parte de una práctica reflexiva, pues solo desde ella se puede iniciar el proceso de transformación, ya que es la relación orientada de un modo práctico entre la teoría, la práctica reflexiva y la investigación, para fundamentar el pensamiento, la reflexión y el accionar pedagógico (Lineamientos prácticas pedagógicas y educativas, 2019).

Por su parte, Max Van Manen (2016) reconoce tres niveles de reflexión: a) Reflexión sobre la práctica eficaz en el aula respecto a las habilidades y conocimientos técnicos; b) Reflexión sobre los presupuestos implícitos en las prácticas específicas de aula y sobre las consecuencias de sus estrategias; y c) Reflexión crítica respecto a los criterios éticos, normativos y morales relacionados directa e indirectamente con la práctica en el aula.

Schön (1998) tiene en cuenta tres fases en la reflexión de la práctica; en primer lugar, reflexión en la acción: posibilidad de detenerse a pensar sin interrumpir la acción; luego, la reflexión sobre la acción: posibilidad de objetivizar la acción para pensar sobre ella; y, finalmente, la reflexión: posibilidad de verbalizar lo reflexionado sobre la objetivación de la práctica.

Por lo tanto, la Facultad de Educación de Unicatólica, en un proceso responsable que busca promover y recuperar el sentido de la práctica y del rol del maestro, más allá de dar cumplimiento a los lineamientos emitidos por el Estado, considera importante desde el proceso inicial de formación, propiciar espacios de resignificación y construcción de la práctica pedagógica y educativa a través de las propias narrativas de sus actores. Lo anterior puede permitir la consolidación de una visión que genere identidad conceptual y profesional, no solo por pensar y reinventarse la práctica misma, sino por su aporte significativo a la transformación social.

Las narrativas

La narración se concibe como el puente de transmisión cultural y de costumbres para identificar un pueblo o una sociedad; es el medio por el cual alcanzamos nuestra identidad

y la idea de nosotros mismos por el uso de la configuración narrativa. La narrativa permite resignificar la experiencia, comprendida esta como la expresión de una historia simple que se revela. Así, pues, se configura como el medio primordial y eficaz para plasmar, captar y preservar eventos de nuestra vida y en general de la vida de los sujetos en cualquier contexto sociocultural o educativo, según los intereses de la humanidad.

La sistematización de experiencias

Es reconocida actualmente como una modalidad de investigación cualitativa, la cual emerge en América Latina hacia finales de los sesenta, en el marco de la búsqueda de alternativas para la producción propia de conocimientos. Alternativas que se orientaban desde la reflexión y comprensión sobre los procesos de acción social en espacios comunitarios y la práctica profesional, particularmente de Trabajo social, así como identificar los efectos del desarrollismo en los países latinoamericanos.

Los procesos de sistematización de experiencias permiten la construcción colectiva de conocimiento crítico sobre una práctica particular a través de reconocer la polifonía de voces de los diferentes actores que han participado de dicha práctica, los sentidos que se le han dado a lo realizado; y la reconstrucción crítica sobre la práctica y sus procesos, lo que implica tomar conciencia de lo realizado, los impactos esperados y no esperados. La construcción de conocimiento desde las prácticas implica la acción transformadora.

De acuerdo con lo anterior, la sistematización de experiencias educativas en los contextos de educación superior en América Latina, hasta la fecha se han centrado en: reflexionar sobre las experiencias educativas de los estudiantes: se han identificado diversos documentos, que analizan los procesos de formación en investigación, particularmente sobre las contribuciones y limitaciones para el reconocimiento de las realidades sociales comunitarias por los involucrados. Por otra parte, se han identificado procesos de sistematización de las prácticas comunitarias de los estudiantes, en su mayoría de los programas de las ciencias sociales y humanas.

Así mismo, se presentan procesos de formación dirigidos a docentes en América Latina; se han sistematizado experiencias de procesos formativos, mostrando logros, dificultades, sentidos, herramientas didácticas y empoderamiento de los mismos (Tancredi, 2016). Igualmente, prácticas reflexivas, comprendiéndolas, identificando los aciertos y desaciertos de las metodologías utilizadas, así como develar los sentidos de los estudiantes (Moreno, 2017).

De otra parte, existe la reflexión sobre las diferentes experiencias de los procesos de extensión de las universidades. Los procesos de sistematización sobre las diferentes prácticas de extensión han contribuido a reflexionar sobre el aporte de estas y la recuperación de los sentidos que dan las comunidades a estas prácticas, permitiendo procesos participativos (Medina y Tommasino, 2018).

En esta indagación la sistematización de experiencias fue asumida como una metodología cualitativa que buscó comprender y analizar la realidad desde un sentido crítico interpretativo, según los aportes de Barragán y Torres (2017), quienes profundizan en la importancia de la sistematización como posibilidad de transformación de las realidades sociales y educativas.

Revisión analítica de resultados

Sentido de libertad

La práctica pedagógica y educativa como vocación, tradición y experiencias previas: Aquí se evidencia cómo la práctica pedagógica y educativa se convierte en un escenario que impacta en gran medida el proceso educativo del maestro en formación dentro de su vida académica. Es por esta razón que la práctica, además de ser imprescindible en la estructura curricular, en los procesos de planeación estratégica y en aspectos administrativos y operativos dentro de cada institución, se hace importante como ejercicio de fortalecimiento vocacional desde sus distintas manifestaciones.

> "He querido ser maestro porque desde siempre he sentido vocación por enseñar y ayudar a otros".
>
> "Me di cuenta desde muy niño que quería ser maestro, en mi niñez tuve un referente de lo que quería ejercer en la adultez, todo esto en un contexto rural".
>
> "Tome la decisión de ser maestro por vocación".
>
> "Desde que era un niño sentí atracción por la docencia, sobre todo por el área de historia, es un gusto desde muy pequeño".
>
> (Estudiantes en práctica - Facultad de Educación, 2019)

La docencia debería convertirse en una actividad profesional altamente calificada y al mismo tiempo vocacional. Pero con la vocación entendida básicamente como compromiso moral con el bienestar y la felicidad de las nuevas generaciones (Tenti Fanfani, 2005).

La práctica pedagógica y educativa como compromiso social: Para nadie es un secreto que el mundo avanza a pasos agigantados y que, al igual que muchos otros aspectos de nuestra sociedad, la educación debe ir de la mano con esos cambios. Es por esto que asumir el rol de maestro, debe ser un acto de voluntad y responsabilidad, pues no se trata solo de adaptar y transmitir contenidos, sino que tenemos una misión que debe responder a las demandas sociales, ser coherentes y estar contextualizados con las características de distintos escenarios educativos y así poder trascender la cotidianidad del aula.

> "Tome la decisión de ser maestro porque considero que la educación es el ámbito de la vida social que mayores cambios puede producir tanto a nivel micro como macrosocial".
>
> "Tomé la decisión de ser maestro pues he pensado que debo ayudar a los demás".
>
> "Se me presentaron obstáculos a nivel personal, pero logré superarlos y he sido una mejor persona desde entonces".
>
> "El ser maestro conlleva a muchas responsabilidades, es lograr ser un agente de cambio, es tener el poder de transformar vidas".
>
> "Ser maestro y trabajar en educación es fundamental para lograr que las nuevas generaciones crezcan con conceptos nuevos y resistan a la influencia de las cosas negativas de la sociedad".
>
> "En mis prácticas entendí que quiero ser maestro para crecer y transformar, ser una semilla y luego un gran árbol; escogí esta carrera para no ser como los maestros que me tocaron a mí, quiero ser una posibilidad".
>
> (Estudiantes en práctica - Facultad de Educación, 2019)

Rescatando los sentidos de los practicantes se reafirma que la educación se presenta como el eje articulador del cambio que reclama nuestra sociedad, por lo cual es de vital importancia que desde las políticas gubernamentales y públicas se otorgue mayor importancia e inversión económica al sistema educativo.

> Los educadores son el punto de contacto humano con los alumnos. Todas las influencias sobre la calidad de la educación están mediadas por él y por su acción. Ellos tienen la posibilidad de mejorarla dando vida al currículo e infundiendo en los alumnos la curiosidad y el autoaprendizaje. (Del Valle, 2008)

La práctica pedagógica y educativa como tendencias del entorno y la superación de barreras: Hoy en día, no es tan fácil tomar la decisión de qué estudiar y dónde estudiar, para algunos se convierte en un verdadero dilema, no solo porque es una decisión de vida sino porque también hay otros aspectos, como lo económico y laboral, que juegan un importante papel al momento de tomar este tipo de decisiones. Lo anterior se puede atribuir al hecho de que vivimos en una sociedad en la que la educación como profesión ha perdido valor, infortunadamente la desigualdad, el elitismo, la competitividad, entre otros fenómenos, hacen cada vez más evidente la inequidad en el sistema educativo. Para muchos, ser médico, abogado o ingeniero está más valorado que el ser maestro, inclusive para ingresar a una de esas carreras el promedio de notas exigido es mucho más alto.

> "En un inicio mi familia no estuvo de acuerdo en que estudiara licenciatura".
>
> "Mi vida personal ha sido marcada por maestros y maestras".
>
> "Al momento de tomar la decisión de ser maestro no contaba con ningún recurso para ingresar a estudiar, pero tuve la motivación y el consejo de familiares y amigos que me animaron".
>
> "No fue fácil para mí tomar la decisión de ser maestro, principalmente por la parte económica, pero por medio de mi familia lo estoy logrando, muchos en mi familia son docentes".
>
> "Tomé la decisión de ser docente conjuntamente con mi familia, lo pensé mucho antes de tomar la decisión".
>
> (Estudiantes en práctica - Facultad de Educación, 2019)

Sentido de responsabilidad

El maestro - practicante desde su compromiso con el pensamiento crítico: El docente, como profesional de la pedagogía, debe desarrollar su pensamiento en el sentido de comprender lo que enseña, cómo lo enseña, para qué lo enseña y por qué lo enseña. Es decir, debe entrar en un ámbito de profesionalizar su reflexión y su acción. Los docentes deben transitar hacia un desarrollo intelectual transformativo. Giroux (1990) sostiene que, al contemplar a los profesores como intelectuales, podemos aclarar la importante idea de que toda actividad humana implica alguna forma de pensamiento. Ninguna actividad, por rutinaria que haya llegado a ser, puede prescindir del funcionamiento de la mente hasta una cierta medida.

En el ejercicio narrativo realizado con los estudiantes practicantes, se hallaron similitudes en algunas de sus respuestas, donde se reconocía al maestro desde su compromiso con el pensamiento crítico:

"Es importante ser maestro para aportar y reflexionar sobre lo social; es decir, para poder tener un campo de análisis y reflexión crítica de la realidad en la que me encuentro".

"Ser maestro no solamente implica estar en una escala superior de conocimiento, realmente ser maestro sirve para guiar el conocimiento hacia una construcción mutua, donde todos son incluidos y los conocimientos son igual de importantes".

"Ser maestro me permite compartir los saberes e intentar generar un cambio social, aunque sea solo dejando una iniciativa".

"El rol social del maestro es importante porque este es una guía social que ayuda a construir conocimiento necesario para la resignificación de derechos y así contribuir a los ideales de nación y a la construcción del ser y la persona".

"La importancia social del maestro es clara dada que aporta al desarrollo individual y social, pues es este quien aporta un análisis crítico de la realidad en la que el individuo se desenvuelve".

"La importancia social del rol del maestro consiste en que la sociedad actual no quiere personas pensantes y el maestro tiene la posibilidad de cambiar esto".

"El rol del maestro debe ser de motivador, no puede limitarse solo a la educación de los chicos; los maestros deben procurar que los estudiantes se apropien de su propio proceso de aprendizaje para que logren independencia y autonomía para enfrentar la experiencia social".

(Estudiantes en práctica - Facultad de Educación, 2019)

El maestro y su compromiso con la transformación social: En este rasgo de sentido aparecieron ideas bastante reiteradas respecto al maestro como actor social, reconociendo los diversos contextos en los que este se desenvuelve y el impacto que puede llegar a tener en los mismos, puesto que su labor implica el contacto con otros seres humanos y con la historia que cada uno de ellos trae consigo, al igual que el reconocimiento y transformación de esas realidades sociales en las que está inmerso el proceso educativo. En esta perspectiva, el maestro como actor social debe mantener una subjetividad crítica que no solo se resiste a la homogeneización, sino que además le permita una actitud propositiva y activa en la elaboración de propuestas alternativas para transformar sus entornos, lo que permitirá incidir en sus territorios y localidades.

"Busco como maestro tocar la vida de las demás personas y lograr un gran impacto social".

"La importancia de ser maestro consiste en el poder de transformación personal, emocional y social".

"Es importante ser maestro pues a través de ello se aporta a la transformación social y al crecimiento intelectual de las personas".

"Ser maestro es poder reconstruir y construir nuevas sociedades".

"Ser maestro es muy importante porque es la mano que impulsa a los grupos humanos a la superación y el desarrollo en el aprendizaje y en lo personal".

"El rol social del maestro es importante porque este es un sujeto formador de la sociedad. Sin embargo, el sistema ha suprimido el maestro para utilizarlo como a su antojo".

"Ser maestro me permite conocer, aprender e interactuar con diferentes culturas, pensamientos y opiniones".

"Mi práctica me ha cambiado pues he podido reconocer las distintas problemáticas de la

> sociedad en relación con los niños; creo que se podría aportar y contribuir a una transformación social".
>
> "Mi experiencia de práctica me ha ofrecido una visión más amplia de la realidad social, es decir, de problemáticas con las que conviven muchas personas de las que posiblemente no haya escuchado".
>
> (Estudiantes en práctica - Facultad de Educación, 2019)

Las posturas anteriores enmarcan al maestro como un agente principal de cambio, cuya responsabilidad va más allá de su compromiso con el pensamiento crítico, es una responsabilidad con la transformación social y todo lo que ello implica. Es posicionar al maestro frente a los diferentes escenarios que está llamado a impactar y afectar de manera positiva, es ver al maestro como un sujeto comprometido con "el otro", con el contexto y con la sociedad en general.

El maestro y su compromiso consigo mismo: Como lo indica Frankl (1999), el ser humano adquiere un compromiso consigo mismo desde el momento en que se hace responsable de sus propias decisiones como autor y creador de su propia historia, pero no solo de sus decisiones sino de la actitud que asume frente a estas.

Otra manera de asumir ese compromiso es cuando logra darse cuenta de que en el transcurrir de la vida existen acciones que solo él puede realizar, asumiendo una postura frente a las mismas. Otro aspecto clave para comprender al maestro desde su individualidad y particularidad, es el papel que ocupan los valores.

> "Mi práctica me ha hecho pensar sobre distintos aspectos de mi vida personal; siempre me he preguntado ¿cómo desvincularme de mi ideal de aprendizaje y ceñirme a las exigencias de los alumnos?".
>
> "Mi práctica me hace pensar que es muy difícil hacer ajeno el pensamiento propio ya que la persona se mueve por una construcción y un sincretismo de ideas que ayudan a guiar su camino de vida".
>
> "El ser maestro alimenta mi espíritu pues es la labor más importante dentro de una sociedad, es también la más bella, pues no solo sirve para producir transformaciones sociales, también puede utilizarse como un mecanismo de desarrollo personal".
>
> "Realizar mi práctica me ha llevado a grandes procesos de reflexión, sobre todo en torno a mi propia vida y a la manera como me desenvuelvo en la vida social, enfrentarme a mis prácticas ha generado un gran impacto en mi vida".
>
> "Mi práctica me ha hecho pensar que uno mismo debe estar enamorado de su carrera".
>
> "Mi práctica me ha ayudado a cambiar y me ha permitido enamorarme más del proceso de ser docente".
>
> (Estudiantes en práctica - Facultad de Educación, 2019)

Las reflexiones anteriores nacen propiamente de las experiencias vividas por cada uno de los y las estudiantes de la Facultad de Educación. Estas posiciones reconocen al maestro como ser único de gran valor, capaz de enamorarse de su labor; pero que a la vez debe cumplir con algunas particularidades propias de su profesión, como el de ser un guía, orientador y transformador de realidades sociales. En las narraciones también se mencionan

algunas exigencias propias que la sociedad hace al maestro y que lo ponen en una posición de "ejemplo e inspiración para los otros" esperando de este unos constantes aportes hacia el desarrollo integral de los estudiantes.

Sentido existencial

Asociar el sentido de sus vidas a su práctica formativa como maestros (as) y particularmente a la idea de que, mediante la labor docente, podrán aportar a la transformación social implicaría pensar en la relación ejercicio profesional-docente y sujetos sociales. Que los estudiantes hallen sentido a su existencia visualizándose como sujetos sociales y políticos es pertinente ante las demandas de cambio que reclama la sociedad colombiana, además indica que estos (los estudiantes), se están asumiendo con funciones que trascienden la idea de ser meros transmisores de información, para acceder a una idea de la práctica educativa desde un sentido ético y político.

> "Ser maestro me motiva, porque estoy seguro que si en las escuelas formamos mejor a los niños (as) podemos transformar la sociedad y vivir mejor todos…". (Estudiante en práctica - Facultad de Educación, 2019)

En el anterior sentido, el ejercicio político de los maestros y maestras no solamente tendrá implicaciones en términos del fomento o impulso de una nueva conciencia política, además podrá representar un agenciamiento de los valores de la solidaridad, la libertad y el reconocimiento de la diversidad; este último sentido se ha observado en las narrativas de los practicantes, quienes ante la pregunta sobre qué los inspira para continuar con su formación docente refieren que:

> "Ayudar a los demás es algo que me impulsa; la educación debe servir para eso, para ayudar a otros". (Estudiante en práctica - Facultad de Educación, 2019)

Además del compromiso con la transformación de la realidad, los practicantes repetidamente expresan un sentido de responsabilidad con los otros, lo que hace pensar que la experiencia educativa y pedagógica se materializa en la relación cotidiana, cara a cara entre el maestro (a) y los demás actores. Lo anterior también evoca las palabras de Freire (1972): "la educación es un acto de amor, de coraje, es una práctica de la libertad dirigida hacia la realidad, a la que no teme, más bien busca transformarla, por solidaridad, por espíritu fraternal". Finalmente, es el practicante, en su ejercicio profesional, quien hace de la experiencia pedagógica una acción educativa transformadora.

Reconstruir el proceso de práctica pedagógica y educativa en los diversos escenarios de práctica: En este eje se buscó comprender el proceso reflexivo de las prácticas pedagógicas y educativas que ha vivido la Facultad de Educación. Además, de cómo esto ha llevado a una transformación de las distintas realidades y roles de los sujetos que en ella participan. Para reconstruir el proceso de la práctica pedagógica y educativa se realizó un cuestionario a docentes y tutores que realizan el acompañamiento a las prácticas pedagógicas y educativas de los estudiantes y otro cuestionario dirigido a directivos que hicieron parte del proceso de prácticas en los años 2016, 2017 y 2018.

En el análisis documental efectuado, se tomó como referencia el documento de los lineamientos de la práctica pedagógica y educativa de la Facultad de Educación, que fue

elaborado por el comité de prácticas entre los años 2016 y 2019.

Organización de la práctica pedagógica y educativa: La práctica pedagógica y educativa ha sufrido varias reformulaciones en la Facultad de Educación. Se pueden distinguir dos períodos fundamentales: antes y después de las reformas del año 2016. Antes de ese año, no existía formalmente un equipo de trabajo que se encargara del proceso de prácticas, todo se realizaba bajo el modelo de la pedagogía social con enfoque praxeológico, que en su momento era el modelo asumido por la universidad.

Para el año 2016, con la necesidad de acreditar los programas de formación de la Facultad de Educación, se pide a los docentes que han liderado estas asignaturas, que se piense en la reestructuración de la propuesta del proceso de prácticas.

Por tal motivo, se consolida un equipo de trabajo, denominado Comité de Prácticas Pedagógicas, el cual desde inicios del año 2017 lidera la construcción, de manera colectiva, del documento sobre los Lineamientos Generales de la Práctica Pedagógica, además del diseño de una nueva propuesta de estructura curricular y protocolos para el acompañamiento a practicantes.

De acuerdo con el diálogo con algunos docentes que han estado presentes en estos momentos de cambios del proceso de práctica dentro de la Facultad, se pueden mencionar los siguientes aportes:

> "El cambio fue muy importante, ya que se le dio a la práctica más horas para el desarrollo de las actividades, permitiendo que el estudiante tuviera más ejercitación en su futura labor y pudiera reconocer y tener la experiencia de la vida escolar". (Docente, Facultad de Educación, 2020)

> "Se abre la posibilidad de pensarse la práctica desde la casuística (experiencias en campo) para reconceptualizar y retematizar el campo. En el caso de los estudiantes que son maestros y que trabajan mediante relación contratación laboral, lo que implica una fortaleza y oportunidad para dialogar desde/para el campo de práctica. Se realiza un ejercicio de reflexión conceptual y metodológica en una mirada de las vivencias cuando las maestras en formación estaban en el campo laboral y de práctica". (Docente, Facultad de Educación, 2020)

> "Antes no había tiempos dedicados a la investigación dentro de la práctica, algunos cursos como contextos y didáctica general se quedaban en el plano teórico, no eran llevados a escenarios de práctica. El acompañamiento en escenarios de prácticas era mínimo, toda vez que los docentes de curso y los tiempos no permitían un acompañamiento más personalizado. Además, los escenarios de práctica eran muy limitados; ahora se han ampliado los convenios". (Docente-tutor, Facultad de Educación, 2020)

A partir de la pregunta: ¿Cuáles han sido los impactos positivos y negativos, a partir de la reforma del año 2016, en la Práctica Pedagógica y Educativa de la Facultad de Educación?, se pudieron recoger una serie de aportes (Tabla 1).

Actores de la práctica y procesos dinamizadores: En la práctica participan varios actores, los cuales viven experiencias de carácter institucional, pedagógico, curricular e inclusive personal. La interacción y participación activa estimulan procesos de reflexión que permiten fortalecer sus aprendizajes, es por esto que cada uno de ellos cumple un rol fundamental en este proceso (Figura 1).

Tabla 1

Fortalezas y aspectos por mejorar de la Práctica Pedagógica y Educativa.

Fortalezas	Aspectos por mejorar
Los tiempos que se manejan actualmente permiten una mejor rigurosidad en el ejercicio pedagógico.	El número de horas que deben dedicar a las prácticas, desde el segundo semestre, en algunos casos, es una limitante para los estudiantes que trabajan.
El diseño de la Guía de Prácticas (donde se explica la ruta de aprendizaje de cada uno los momentos de la práctica, objetivos, contenidos y productos) favorece el proceso pedagógico, investigativo y disciplinar.	El diligenciamiento de los documentos para afiliación se hace cada vez más complejo y esto resta espacio al desarrollo del microcurrículo.
Se cuenta con un centro de servicios, denominado Centro Pedagógico, que apoya y centraliza algunos procesos de la práctica.	La rotación de maestros en la Facultad y por ende en el comité de prácticas, limita, en algunos casos, que las experiencias de cada año se conviertan en aprendizajes.
Hay procedimientos estructurados, como el protocolo de acompañamiento, que permite mayor organización de los procesos claves.	Los microcurrículos todavía no han sido actualizados en su totalidad, para dar respuestas a las necesidades actuales de la denominada práctica educativa.
Las prácticas, siguiendo los momentos, permiten un aprendizaje más significativo para los estudiantes.	A la hora de matricular cursos, por casos administrativos y particulares, los prerrequisitos o saberes previos no se tienen en cuenta, lo cual afecta el proceso que se ha diseñado para la práctica pedagógica y educativa.

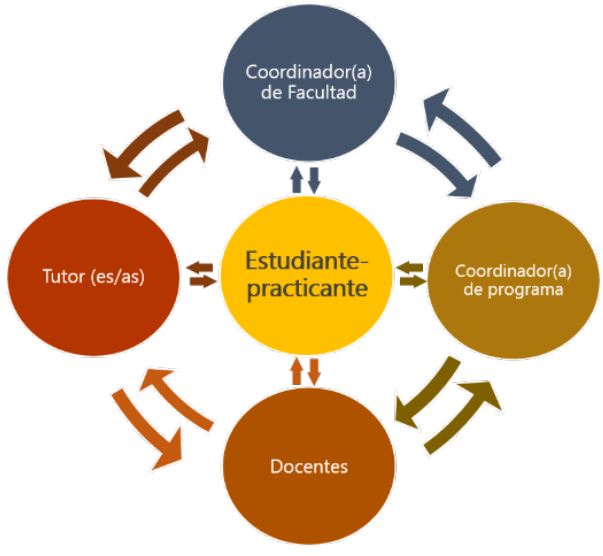
Fuente: elaboración de los autores.

En Unicatólica, desde los lineamientos de la Facultad de Educación se plantean perfiles y funciones, entendiéndose estas últimas como acciones que desde cada rol se realizan. Los actores que intervienen en el proceso se denominan de la siguiente manera: estudiante-practicante, tutor, docente, coordinador de programa y coordinador de facultad.

Es de aclarar que los actores de la práctica pedagógica requieren de escenarios institucionales y políticas educativas que potencien este tipo de relaciones e interacciones. En cuanto a las instituciones formadoras se hace necesario optar por diseños de prácticas pedagógicas fundamentados epistemológica y ontológicamente, que logren ofrecer directrices y orientaciones claras, generando espacios de interacción de saberes y socialización

Figura 1

Actores de la práctica pedagógica y educativa.



Fuente: elaboración de los autores.

de experiencias. Igualmente, la escuela como laboratorio de prácticas debe garantizar las condiciones para el diálogo entre los actores y saberes, promoviendo relaciones dialécticas entre el acto educativo y la práctica misma (Esquea, 2017).

Dinamizar procesos de formación de práctica implica diseñar estrategias de acompañamiento dentro de los términos institucionales permitidos, como la caracterización de los programas, elaboración de rutas de aprendizaje y mecanismos de seguimiento. La práctica no es una estructura jerárquica, inamovible, con una serie de pasos; por el contrario, es el conjunto de acciones desarrolladas por sujetos que reaccionan y actúan de acuerdo con innumerables factores físicos, individuales, colectivos y contextuales, entre otros (Esquea, 2017).

Lo anterior crea, entonces, nuevos retos, no solo a nivel pedagógico y disciplinar, sino también a nivel administrativo, donde los temas de planeación y logística se vuelven protagonistas. Frente a eso, las reacciones de los actores de la práctica son muy importantes, dado que sus aportes ayudan a fortalecer estos aspectos.

> "En todo el proceso de los cursos de prácticas, hay algunos complejos y relevantes, como por ejemplo cumplir con los prerrequisitos para matricular un curso; este aspecto no es tenido en cuenta y hay estudiantes que ven al mismo tiempo dos cursos de práctica o matriculan uno sin tener el anterior, lo cual altera la calidad de los procesos. Por otro lado, empezar los cursos de práctica se vuelve un ejercicio donde se pierde mucho tiempo cumpliendo con los requisitos para ARL y llenar los consolidados, lo cual termina afectando la calidad del trabajo académico en la primera parte del curso. Aunque hay directrices para el proceso de práctica, estas no siempre se cumplen y cada docente termina haciendo su trabajo desde su propia mirada, con lo que se pierde la secuencia establecida. (Docente, Facultad de Educación, 2020)

> "Los docentes y tutores son vitales para hacer posibles los procesos de formación, el desarrollo de los objetivos de cada curso, la interacción entre las reflexiones teóricas y metodológicas, con las duras realidades de la educación colombiana. El reto, considero, está en mejorar la comunicación y lograr la construcción de estrategias conjuntas, por ello la necesidad de espacios y voluntades, que logren conciliar lo que sucede en la clase con lo que sucede en el escenario de práctica. Finalmente están los actores externos, directivos y tutores de campo, los aliados en el proceso, así muchas veces sean el mejor ejemplo de la burocracia educativa, lenta y poco flexible. Sin embargo, son personajes con quienes es posible construir acuerdos, acuerdos de "gana-gana" como dice una coordinadora, donde la práctica pedagógica y educativa cuente con un lugar posible, no solo para su ejercicio, sino para su reflexión. (Docente-tutor, Facultad de Educación, 2020)

> "Lo principal es que los estudiantes logren entender que no se va a juzgar su proceso, sino, por el contrario, se va a revisar lo que está haciendo, para darle elementos de mejoramiento y de calidad a su proceso de formación, además de compartir experiencias desde el área de conocimiento". (Docente-tutor, Facultad de Educación, 2020)

Lo indicado, reconoce la importancia de las relaciones dialécticas entre los actores de la práctica, donde se pueda ir más allá de lo meramente escrito y se pueda realmente ser partícipe de diálogos de experiencias y saberes a favor de una práctica con sentido, es decir, transformadora. Por lo tanto, la comunicación se vuelve un accionar que permite este intercambio entre los escenarios educativos y el marco de políticas educativas que hacen parte del proceso.

Momentos de la práctica pedagógica y educativa. Reconociendo las cualidades reflexivas

que deben poseer las dinámicas dentro del proceso de las prácticas pedagógicas y educativas, permite que se estructuren tres momentos: observación, inmersión e investigación. Estos, en diálogo permanente con los elementos de pedagogía y didáctica, contenidos disciplinares y formación investigativa (Figura 2).

Momento de observación

Según los lineamientos sobre las prácticas pedagógicas y educativas, esta es la etapa en donde el estudiante-practicante observa, guiado por el tutor y docente de práctica, el contexto educativo y pedagógico, con el fin de analizar las dinámicas de los entornos educativos, institucionales y de aula, así como los procesos de enseñanza y aprendizaje, recursos didácticos, direccionamiento, manejo de grupo, convivencia escolar, instrumentos de evaluación, estrategias pedagógicas, construcción de proyectos, caracterización escolar, entre otros. Desde la Facultad de Educación, siempre se ha orientado hacia una observación participativa. En este tipo de observación, el acceso a la situación objeto de ser observada es un factor clave para la interacción y la comunicación con el contexto (Cuadros, 2009, como se citó en Fuertes, 2011).

Momento de inmersión

La dimensión del citado escenario abarca desde un espacio convencional como el aula de clase hasta un espacio no convencional o comunitario. Este momento de la práctica empieza a exigir mayor compromiso al estudiante-practicante dentro del proceso. Con lo anterior, a través de la ruta de formación, y ya enfrentándose al reconocimiento de una serie de problemas que emergen en el quehacer docente, inicia el proceso de construcción de un plan o proyecto de intervención, que conlleve al diseño de estrategias, actividades y acciones que transformen significativamente su quehacer diario, en atención a los procesos educativos de un contexto particular.

Figura 2

Momentos de la práctica pedagógica y educativa.

Fuente: elaboración de los autores.

La intervención no es solo una propuesta, es un movimiento con múltiples propuestas fundado en una acción intencional de investigación que intenta abrir líneas de reflexión para incrementar el conocimiento del problema educativo: cómo se aprende, cómo se educa y cuándo, qué sucede dentro de los espacios que cobijan el hecho educativo; y, por lo tanto, qué modificaciones metodológicas debe hacer el maestro en sus propias prácticas para mejorar la oferta educacional concreta para que los educandos avancen en su formación integral (Galindo, 2016).

Momento de investigación

Este tercer momento se desarrolla en el final de cada programa académico, y se orienta al reconocimiento de elementos conceptuales, epistemológicos y técnicos para el diseño de un proyecto de sistematización de experiencias pedagógicas y educativas. Es importante mencionar, que, en estos tres momentos, el docente también está en un proceso de observación formativa, y que, junto al docente de aula, es quien recomienda acciones para fortalecer el proceso. De esta manera, se logra llegar a un consenso más asertivo entre las partes involucradas y establecer acciones posteriores en beneficio del proceso. Esto involucra el fortalecimiento de los valores, actitudes y principios éticos, que son fundamentales en el ejercicio de la labor docente.

Describir los ejercicios narrativos de los estudiantes en los diversos escenarios de la práctica pedagógica y educativa: En este eje se retoman las reflexiones de los ejercicios narrativos elaborados por los estudiantes, a partir del taller vivencial (cuentos e historias) y autobiografías. En esta investigación se optó por la narración como medio para reconstruir los significados de los sujetos, es una apuesta por nuevas formas de agenciar el conocimiento en educación, un conocimiento que no busca generalizaciones, ni estandarización de datos, sino más bien un conocimiento visto como acontecimiento que al intercalar los sentidos sobre las experiencias vividas permite recrearlas, recontarlas y transformarlas.

Se destaca en los ejercicios narrativos que aparecieron de manera muy reiterada palabras como *reconocimiento, acercamiento* y *acogida.* Estas palabras fueron las más repetidas por los participantes, lo que indica que representan a la institución educativa como un espacio de humanización, un escenario en el que se produce el encuentro con el otro y donde reconocer el valor de las personas resulta crucial.

El reconocimiento del otro, así como el autorreconocimiento, son cualidades o atributos de significado que podrían estar indicando la manera como las vivencias en las prácticas pedagógicas y educativas se van configurando como campos de sentido que revelan el valor de los demás, la necesidad de superar aquellas visiones limitadas, pero aún presentes en los contextos educativos, que sustentan la existencia de la escuela como institución dedicada exclusivamente a la formación académica de los individuos. Con lo dicho hasta aquí, queda claro que definitivamente en la práctica educativa acontecen otras experiencias que atraviesan diversas dimensiones del ser; no solo se adquieren conocimientos, también se existe como ser integral y en ella se encuentran herramientas psicosociales muy importantes para la identidad y el amor propio.

Por otra parte, los participantes refieren otro grupo de palabras claves, estas son *medio ambiente, naturaleza, elementales de la naturaleza*; los estudiantes refieren en sus narraciones que uno de los aspectos más significativos de su práctica es observar la manera como las

instituciones educativas se han venido comprometiendo con el medio ambiente, reconociendo que uno de los pilares de la educación deberá ser el crear mayor conciencia sobre el mundo que habitamos y el compromiso de cuidar todas las formas de vida.

Respecto a los personajes más significativos, los estudiantes refieren a *sus compañeros y a sus padres*, pero el personaje más reiterado en sus historias son *los docentes y tutores de la práctica*, esto indica que este rol impacta de manera particular el campo de significado de los estudiantes. En las narraciones anteriores podemos observar cómo la profesora en el salón de clase y la tutora en el escenario de práctica fueron asociadas con elementos como el fuego y la luz, destellos de color rosado y azul, atribuyéndoles el valor de dar calor y ser guía y acompañante para el practicante.

Un elemento adicional e importante son los *sentidos pedagógicos* que se expresan en las historias. Al respecto los estudiantes valoran profundamente la posibilidad de convertir la enseñanza en una experiencia activa que estimule la participación y en la que se use la experiencia misma como movilizadora de los aprendizajes en los niños, niñas y jóvenes. Resalta entonces el carácter experiencial de la labor docente.

La *inclusión* en el ámbito de la educación debe contemplarse como un proceso de relacionamiento en el que prima el respeto hacia las diferencias individuales desde una perspectiva de igualdad y equidad; esto es, reconocer el valor de las personas y respetar sus condiciones, indistintamente de los valores culturales, la etnia, el sexo o la edad. Uno de los estudiantes en su narración mencionó cómo le impactó positivamente observar que en la institución educativa se hacían esfuerzos por respetar las diversas identidades presentes en ella.

Conclusiones

Con lo anterior por sentado, ponemos a consideración las siguientes ideas: de una parte, es necesario que tanto docentes, tutores y actores institucionales, como estudiantes, sean comprendidos y asumidos como sujetos de la experiencia y constructores de sentido. La implicancia de la experiencia educativa toca a todos aquellos que la comparten, indistintamente del rol ejercido en las instituciones educativas. Así mismo, las prácticas pedagógicas y educativas vistas como experiencia guardan implicancia con la vida, por tanto, lo que acontece en los distintos escenarios de práctica va mucho más allá de la circulación de contenidos prefijados, acumulación de información, cumplimiento de mallas o ejecución de convenios interinstitucionales. Hablar de experiencias educativas hace parte de un nuevo lenguaje, necesario para repensar los efectos de los valores de la modernidad incorporados en la universidad y en general en los sistemas educativos.

De otra parte, las lógicas de mercado, insertadas en el campo de la educación, han instaurado lenguajes que reducen el acontecimiento educativo a las acciones-prácticas de un sujeto pasivo, con pobre capacidad para repensarse y pensar bajo nuevos órdenes la vida. La potencia pedagógica de las prácticas y experiencias pedagógicas consistirá en estimular mediante didácticas vivenciales, experienciales, la búsqueda de sentido a fin de desenmascarar las formas de colonización que la modernidad impone.

La universidad, y en especial los maestros y tutores, no deberán perder de vista la dimensión

humana; la relación pedagógica con los estudiantes consistirá en respetar y aprovechar el impulso natural de las y los estudiantes por buscar contenidos significativos frente a lo que están aprendiendo y experimentando.

Por lo anterior, la dimensión humana deberá considerarse como esfera clave en los procesos de aprendizaje, pues solo en ella acontecen la responsabilidad y libertad de los estudiantes. La construcción de sentido es una vivencia personal, privada, única para cada sujeto, ni los maestros, ni directivos podrán pretender proveer de sentidos a la universidad y a los estudiantes, su acción tendrá que estar enmarcada en la estimulación de experiencias que desaten esa potencia de sentido en cada practicante.

Los aprendizajes basados en operaciones mecánicas e instruccionales limitan la expansión de significado y de sentido humano, por ello pensar en una pedagogía basada en el sentido, es pensar la educación para la libertad y la responsabilidad; en ella la sensibilidad, la narrativa y la historia de vida constituyen una clave para la experiencia ética de la alteridad. Las prácticas pedagógicas y educativas sintonizadas con la voluntad de sentido estarían en capacidad de movilizar la autotrascendencia de los estudiantes mediante el uso de la propia libertad y responsabilidad.

Reflexionar sobre las practicas pedagógicas/educativas y la búsqueda de sentido es una clave para superar la propuesta positivista, representada en teorías del aprendizaje por asociación, en la que los sujetos son interpretados desde la lógica estímulo-respuesta. Dado que el sentido no se crea, sino que se transmite mediante la experiencia misma y el testimonio, la comunicación juega un papel crucial en la búsqueda de sentido. Este asunto debe ser un tema pensado cuidadosamente por los maestros y tutores teniendo en cuenta los lenguajes fragmentarios puestos en circulación por la tecnificación de las prácticas universitarias.

La metodología investigativa de la sistematización de experiencias ofrece oportunidades invaluables para reconceptualizar el campo de la educación y la pedagogía. La construcción del conocimiento en estas metodologías exige ser flexibles y poner los marcos explicativos de las teorías al servicio del conocimiento y los saberes que los sujetos van construyendo en ella. Las propuestas de investigación, en especial aquellas de carácter cualitativo-interpretativo deberán contar con estrategias de interacción mediadas por las TIC, lo que podría facilitar la recuperación y sostenimiento de los propósitos de indagación ante emergencias como el COVID-19, el cual desató un estado de emergencia global.

Referencias

Barragán y Torres (2017). *La sistematización como investigación interpretativa crítica.* Editorial del Búho.

Del Valle López, Á. (2008). *El educador, agente necesario de la construcción social.* Universidad Complutense de Madrid. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5056864

Esquea, O. (2017). Sentidos de la práctica pedagógica en la formación docente. Caso Facultad de Educación: Universidad del Atlántico. *Praxis, 13*(2), 171-180. https://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/praxis/article/view/2359/1927

Fisher, W. (2015). *Paradigma Narrativo [Archivo PDF].* https://qdoc.tips/paradigma-narrativo-walter-fisher-2015-pdf-free.html

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.* Siglo XXI.

Frankl, V. (1999). *El hombre en busca del sentido.* Herder.

Frankl, V. (2001). *En el principio era el sentido. Reflexiones en torno al ser humano.* Paidós.

Frankl, V. (2002). *La voluntad del sentido.* Herder.

Freire, P. (1978). *La educación como práctica de la libertad. [Archivo PDF].* http://www.educacionsalta.com.ar/files/archivos/bibliotecas/3/eccbc87e4b5ce2fe28308fd9f2a7baf3.pdf

Fuertes, M. (2011). *La observación de las prácticas educativas como elemento de evaluación y de mejora de la calidad en la formación inicial y continua del profesorado. [Archivo PDF]* http://red-u.net/redu/files/journals/1/articles/248/public/248-647-1-PB.pdf

Galindo, B (2016). Evaluación e intervención pedagógica en la formación de docentes. Una acción reflexiva en el aula de clases. *Revista investigación educativa de la REDIECH 7*(12), 2-11. https://www.redalyc.org/jatsRepo/5216/521653208007/html/index.html

Giroux H, A. (1990). *Pedagogía y Política de la Esperanza: Teoría, cultura y enseñanza. Una antología critica.*

Schön, D.A. (1998). *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan.* Paidós

Tamayo, L. A. (2007). Tendencias de la pedagogía en Colombia. En: *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (Colombia) [en línea] 2007, 3 (enero-junio). https://www.redalyc.org/html/1341/134112603005/

Torres C, y Carrillo A. (2017). *La sistematización como investigación interpretativa critica: entre la teoría y la práctica.* Editorial el Búho -Corporación Síntesis. http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0742/6_TOR_SIS.pdf

Tancredi, B (2016). *Elaboración de rúbricas para evaluar competencias en educación universitaria. Sistematización de experiencias.*

Tenti F, E. (2008). *Sociología de la profesionalización docente.* https://www.ciep.fr/sources/conferences/cd-2008-professionnaliser-les-enseignants-sans-formation-initiale/es/docs/conferences/tenti.pdf

Tenti F, E. (1999). *Una escuela para los adolescentes.* Losada. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000118515

Van Manen, Max (2016). *Fenomenología de la práctica.* Universidad del Cauca.

Zuluaga, O. (1999). *Pedagogía e Historia.* Editorial: Universidad de Antioquia, Anthropus, Siglo del hombre editores.